

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA
CUARESMA DE 1858.

(Continuacion.)

Pues bien; id, buscad á ese Verbo de Dios restaurador del mundo, buscad donde cae para inaugurar el progreso. ¿Dónde le habeis encontrado? ¿En qué palacio, sobre qué trono, bajo qué púrpura, en qué cuna digna de Dios hecho hombre? *Marchemos hasta Belen, un niño ha nacido para nosotros.* Sí, en Belen en la mas pequeña de las ciudades del mas pequeño de los reinos, y en el lugar mas rebajado de la mas humilde de las poblaciones, en un establo, en el pesebre de un establo, y sobre la paja de ese pesebre, allí, allí ha nacido, allí le encontrareis pequeño, tan pequeño como un niño. El es, sí, él es el reparador; nosotros le hemos encontrado, héle ahí. Y todas las naciones han venido, y todas han visto, y todas han amado, y todas han adorado á Dios caido en un pesebre; y en la luz que ha brotado de esta cuna, á través del espacio de los siglos para hacer á toda inteligencia la Epifanía de su divinidad, los pueblos han reconocido al Dios reparador. Todo está dicho para cualquiera que crea este misterio, y aun para el que no le crea todo está descubierto en el misterio del progreso cristiano. El progreso cristiano parte de las profundidades de la humanidad. Del seno del infinito el Verbo cae en Belen, y entre estos

dos extremos, entre este punto de partida y este punto de arribada se desarrolla un plano infinitamente inclinado, que tiene en uno de sus dos extremos la infinita perfeccion de Dios, y en el otro la infinita miseria del hombre. Así nace el progreso cristiano, pequeño como Jesucristo que le personifica.

¡Oh misterio! ¡oh misterio de la humildad! mil veces te he meditado en mi vida, pero te he comprendido al menos. ¡Oh Belen! ¡oh pesebre en que reposa en la nada el verdadero Dios á quien yo adoro! Pero ¡oh Dios de Belen! despues de tanta visiones en que mi fe buscaba en vuestra sombra el secreto del porvenir, despues de tantas efusiones de mi amor ante esa cuna en que se me revela vuestro amor ¿he comprendido yo á mi Dios? ¿me será dado proferir una palabra, una sola palabra, sobre este inefable misterio? ¡Ah! en mi imposibilidad de comprender y de decir, me es concedida una revelacion. A través de esas profundidades infinitas, yo he visto, brillante como la estrella que guió á los Magos, desprenderse una verdad exenta de toda sombra; yo he encontrado la palabra del enigma que atormentaba mi pensamiento, y yo he creído oír una voz que cantaba en mi alma: *el progreso empieza: el progreso es la humildad.*

¿Qué necesidad tengo de seguir mas la marcha de mi divino reparador, por ese camino en que va á descender siempre, hasta que haya tocado al fondo de sus insondables humillaciones? Despues de haber dicho cuál fué su nacimiento, ¿qué necesidad tengo de decir el misterio de su